

EN EL CASINO DE CIUDAD REAL

UNA CONFERENCIA

LA noche del 17 y con el título *La mujer europea*, leyó, en el Casino de Ciudad Real, una interesantísima y preciosa conferencia, el culto y notable periodista madrileño, autor de encantadoras novelas y uno de los cuatro literatos españoles contemporáneos, que—según dijo Benaventé en un artículo—escriben mejor el castellano: Pedro Luis de Galvez.

De esa conferencia son los siguientes párrafos que reproducimos.

«Pero...

No hablemos ya de nuestras miserias morales, sino de la falsa y equivocada educación que, constantemente, se da en España á la mujer, y es origen de males grandísimos.

En la mayor parte de los matrimonios mal avenidos no intervinieron, para nada, las condiciones naturales de los esposos. Se odian y, con frecuencia, se matan ó se alejan. El viene á dar en todas las bajezas, cuando no en el patio húmedo y sin sol de alguna penitenciaria del Estado. Mordido de todos los vicios, juega, bebe y se entrega al amor en la casa llana: un amor sin idealidad, sin poesía: un amor sin amor.

Ella sabemos hasta donde rueda si, por desventura suya, es joven, y es pobre, y es bonita. Su padre se avergonzará, tal vez, de haberla engendrado; ¡pero, la madre tendrá piedad de la hija; porque sabe la madre que *aquello* no es culpa de la hija!

La educaron tan solo para agrandar al hombre y, ¿qué hará ella si el hombre se fué, y ya no podrá unirse legalmente con otro hombre? ¿Qué hará ella si no la enseñaron otra ciencia que la liviana y graciosa del tocador?

Y, ¡la plaza cada día más cara! ¡Y las viviendas baratas, estrechas y retiradas en los suburbios! ¡Y esas diablas de modistas, inventando cada día una moda nueva! Y los discípulos de Benvenuto Cellini, los magos que trabajan el oro, y facetan las piedras preciosas, y debieran de tener las manos cortadas, allí, encerrados en una sala chiquita, sin quitarse la lente, escribiendo, acaso, sobre un pedacito minúsculo de carbón, el final sangriento de una tragedia!

¿Qué hará ella, decidme?

Y, si algún día os inclináis á tierra para tomar una piedra y arrojarla sobre un automóvil que pasa, acordaos de la frase de Jesús á los fariseos; y si estáis libre de pecado, arrojad sin miedo contra el coche la piedra: porque el divino poeta de Nazaret os bendecirá desde lo alto...

En VALDEPEÑAS y en el Círculo de la Confianza, uno de los mejores casinos de España, está siendo objeto de admiración, la instalación eléctrica que ha hecho la CASA MUR de Ciudad Real.

Es una colosal instalación que reúne en sí todo lo bello y artístico con todo lo útil.

PARA El Pueblo Manchego.

CANALLADA CLERICAL

UNAS líneas que sirvan de contraprotesta á la felonía tegida contra la mujer manchega por el periodicucho clerical, que creyó ver una ofensa grande para mis paisanas donde solo se hacía alarde—inmodesto, ¡claro!—de literatura, ó se narraba algo cierto, habido entre libertinos y mujeres táciles.

Estos mercaderes de almas, como aquellos otros bíblicos, debían ser no solo arrojados, sino pisoteados y amordazados.

Decir más á estos clericales es darles importancia y—¡vive Dios!—que no seré yo quien así obre.

Baste á los del libélo católico saber que no como ellos siento respeto por la mujer manchega, sino hasta por las mahometanas que también en mi concepto lo merecen.

MARCO ANTONIO

LA ANARQUÍA EN CIUDAD REAL

PODRIAMOS asegurar, que con arreglo á la frase usual, de «vivimos en plena anarquía» empleada para significar que cada cual hace lo que le viene en gana, esté ó no ajustado á lo que debe ser equitativo y justo para todos, en Ciudad Real impera la anarquía.

Es tal el cúmulo de cosas que dan origen á esta aseveración que solo me limitaré á hacer algunas preguntas, que aluden á una pequeña parte de ellas, porque su total enumeración sería pesadísima.

Aún así, me encuentro perplejo y no sé por cual comenzar.

Me decido por el asunto de las carnes para hacer mi primera interrogación. ¿Por qué razón ó arte misterioso de embrujamiento se consiente que se venda cordero raquíto y famélico, al precio que se viene despachando en el mercado?

Otra.

¿En qué capítulo de las ordenanzas municipales se dice que los guardas jurados, presten servicio permanente en los predios rústicos, sembrados de la propiedad de algún concejal dejando para ello mal cumplido su servicio?

Otra.

¿Se pudiera conseguir la instalación de un cañón Krupp, que hiciera diez disparos por minuto para barrer la explanada comprendida entre la vía férrea y el Madero Público, evitando de este modo de una vez y para siempre el inundo espectáculo que allí puede presenciarse los domingos y días festivos por mañana y tarde, producido por *distinguidos* granujillas, hez de nuestra sociedad, sucesores dignos, y oriundos en línea directa de aquel famoso Rinconete y cólegas *aristocráticos* que tenían su reunión en el corral de Monipodio, donde se armaban grandes altercados y se oían diálogos pintorescos que terminaban casi siempre en reyertas de mayor